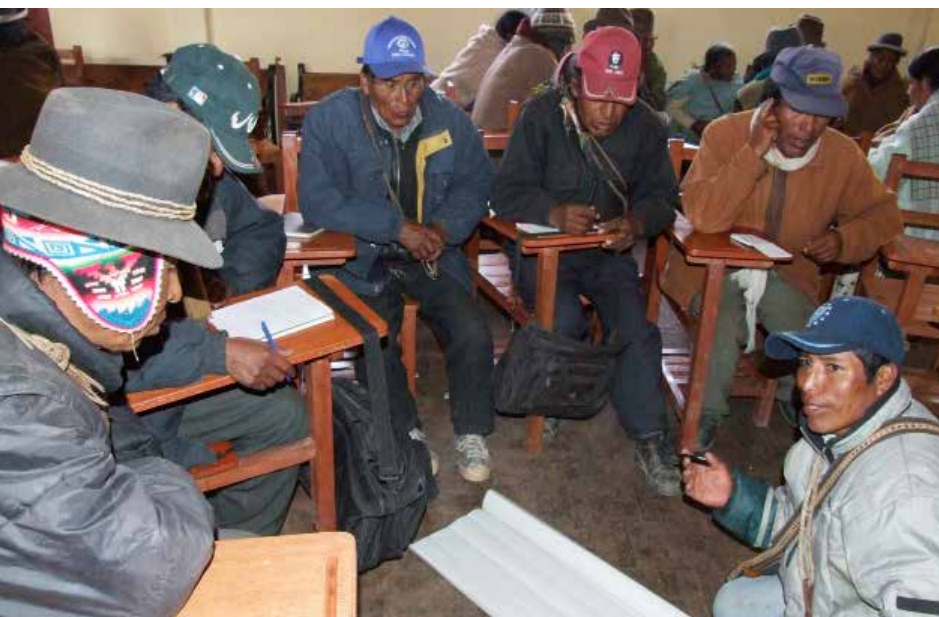


HAY MAYOR CAPACIDAD PARA ENFRENTAR LAS CRISIS CUANDO LA **INSTITUCIONALIDAD** **ESTÁ FORTALECIDA**



- La participación ciudadana es promotora de transformaciones y control del poder.
- La democracia permite combinar el respeto a la voluntad popular con la obligación de instituciones y ciudadanos para cumplir objetivos nacionales.
- La independencia de poderes garantiza principios y libertades, y protege del autoritarismo.

Las crisis que viven los países, sean de carácter político, social o económico, tienen respuestas distintas y diferenciadas en cada realidad. Siempre que se han enfrentado este tipo de situaciones la institucionalidad ha jugado un rol fundamental.

El fortalecimiento de la institucionalidad, respaldada por la Constitución Política del Estado y por otras normas, debe expresarse en un gran acuerdo social y político para el cumplimiento de reglas de juego claras. El mecanismo ideal para que esta institucionalidad se fortalezca permanentemente es la democracia, sistema político que permite una adecuada combinación entre el respeto a la voluntad popular con la obligación de las instituciones y ciudadanos para cumplir los objetivos nacionales.

La fortaleza del Estado también descansa en el respeto a principios fundamentales, entre ellos la independencia de poderes, que garan-

tiza los derechos y la libertad, y previene cualquier expresión de tiranía o hegemonía política que distorsione y debilite al propio Estado.

La dimensión de la participación ciudadana –genuina, activa y movilizadora– permite ejercer una tarea no sólo de motor de transformaciones, sino también de vigilancia al poder político y a la gestión pública, asumiendo las demandas sentidas y reales de la población. Resulta importante tomar conciencia sobre la capacidad que puede tener una sociedad para buscar cambios profundos y velar porque las decisiones y políticas públicas beneficien a la población.

Se tiene un sinfín de investigaciones acerca de estos grandes pilares que hacen a la vida de una sociedad; no obstante, la realidad social, cultural, educativa, histórica, económica y política tiene marcadas diferencias en cada país.

EN EL CASO DE BOLIVIA, SE TIENEN EVIDENCIAS DE UNA INSTITUCIONALIDAD QUE SE HA IDO DEBILITANDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, NO SÓLO EN EL ÁMBITO POLÍTICO, SINO TAMBIÉN EN EL DE LA SALUD; CRISIS QUE AHORA PONE AL PAÍS ANTE EL RETO DE ENFRENTAR CON CREATIVIDAD.



Los acontecimientos registrados el 2019 fueron, otra vez, resultado la dependencia de poderes del Estado respecto al Gobierno central, además de la permanente violación a los principios fundamentales constitucionales por una hegemonía política durante la última década. También son signos de este debilitamiento institucional la crisis en la administración de justicia, carente del principio de respeto a la vigencia plena de los derechos humanos, siendo el principal poder que debería garantizarlos; por el contrario, el Poder Judicial tiene una alta desconfianza de la sociedad.

En otros ámbitos del Estado, han prevalecido los mandos con interinato en instituciones estratégicas para el país, como YPFB y COMIBOL, tan importantes para la generación de ingresos; o en el manejo financiero y económico estatal, como el Banco Central de Bolivia; otro ejemplo es la Contraloría General, entidad que debería ser la principal impulsora de la lucha contra la corrupción. Todas esas instancias han estado controladas desde el Gobierno central, sin posibilidades de realizar sus funciones fundamentales señaladas en la Constitución Política del Estado.

Hoy, el mundo está bajo la amenaza de una recesión económica. La baja de los ingresos para el país ya no depende solamente de la caída en los sectores estratégicos, sino también por los impactos de la pandemia del Covid-19 que, en el caso de Bolivia, la encontró en una situación de precariedad y debilidad de los sistemas de salud.

Esta fragil institucionalidad, efecto de intereses políticos partidarios y de organizaciones sociales que han subordinado su misión, particularmente durante

los últimos 14 años, hace que esos actores estén divididos y ausentes de la generación de propuestas de interés nacional.

El país está ante la necesidad de construir unidad y fortalecer la capacidad de resiliencia, de lograr el diálogo y la concertación para enfrentar los desafíos que están al frente.

Algunos líderes políticos han quedado con limitadas iniciativas ante las necesidades y demandas del pueblo boliviano. Nadie se imaginaba que un virus iba a mover los escenarios estructurales en el país y que ahora se tenga como reto buscar nuevas formas de pensar y transformar en beneficio de la población, en especial de los sectores más pobres y vulnerables.

Que este periodo sea de profunda reflexión sobre el futuro del país y permita el discernimiento para elegir nuevas opciones y liderazgos, realistas y creativos, que garanticen un desarrollo humano integral para el conjunto de la población boliviana.



Director Ejecutivo:

Juan Carlos Núñez V.

Coordinador General:

Waldo Gómez R.

Responsable de edición:

Jorge Jiménez J.

Dirección:

Calle Quintín Barrios N° 768

Sopocachi, La Paz - Bolivia

Telf: (591-2) 2125177 – 2154641

Publicación con apoyo de

KZE-Misereor Alemania

D.L. 4-3-61-12

Equipo técnico:

René Martínez C.

Raúl Velásquez G.

Jaime Pérez C.

Herbert Irahola F.

Héctor Córdova E.

Sandra Sánchez C.

Cecilia Rocabado C.

Ima Aillón V.

Muriel Pérez O.

Administración:

Mirian Clavijo

Jhovanna Machicado

Raquel Ortuño

Bladimir Herrera



Fundacion Jubileo



@JubileoBolivia

fundajub@jubileobolivia.org.bo

www.jubileobolivia.org.bo